



# LECTIO DIVINA

II semana de Pascua  
Del 28 de abril al 04 de mayo de 2019



Comulgar es tocar el costado de Cristo  
(es recibir su corazón)



DOMINGO, 28 DE ABRIL DE 2019

Ver a Jesús tocando su amor

### **Oración introductoria**

Creo en Ti, Señor, pero aumenta mi fe para que sea una fe viva y luminosa que alumbre todos los acontecimientos de mi vida y me ayude a cumplir siempre tu voluntad. Ayúdame a confiar en Ti y amarte cada día más.

### **Petición**

Jesús, dame la gracia de disfrutar siempre de tu divina misericordia

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 5,12-16)**

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

### **Salmo (Sal 117,2-4.22-24.25-27ª)**

*Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

### **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 1,9-11a.12-13.17-19)**

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra, Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo

caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia.» Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.»

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 20,19-31)**

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados! quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.» A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.» Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.

## Releemos el evangelio

*San Francisco de Sales (1567-1622)*

*obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia*

*Primer sermón para Pentecostés*

### *«Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo'»*

Señor Jesucristo, haz que nosotros no formemos más «que un solo corazón y una sola alma» (*Hch 4,32*), porque sólo así habrá «una gran calma» (*Mc 4,39*). Queridos oyentes, os exhorto a la amistad y a la benevolencia entre vosotros, y la paz entre todos; porque si tenemos caridad entre nosotros, tendremos la paz y el Espíritu Santo. Es necesario ser devoto y orar a Dios..., porque los apóstoles eran perseverantes en la oración... Si hacemos fervientes oraciones, el Espíritu Santo vendrá a nosotros y nos dirá: «¡La paz sea con vosotros! Soy Yo, no temáis» (*cf Mc 6,50*)...

¿Qué es lo que debemos pedir a Dios, hermanos míos? Todo lo que es para su honor y para la salvación de nuestras almas, es decir, que nos asite el Espíritu Santo: «Envía tu Espíritu y renueve la faz de la tierra» (*sl 103,30*) – la paz y la tranquilidad... Hemos de pedir esta paz a fin de que el Espíritu de paz venga sobre nosotros. Y también debemos dar gracias a Dios por todos sus beneficios si es que queremos que nos dé las victorias que son principio de paz; y para obtener el Espíritu Santo hay que agradecer a Dios Padre primeramente lo que Él ha enviado sobre nuestro jefe Jesucristo, nuestro Señor, su Hijo... -porque «de su plenitud todos hemos recibido» (*cf Jn 1,16*)- y lo que ha enviado sobre los apóstoles para que por sus manos nos fuera comunicado a nosotros. Hemos de agradecer al Hijo: en tanto que es Dios, envía su Espíritu sobre los que se disponen a recibirlo.

Pero sobre todo hay que agradecerle lo que, en tanto que hombre, nos haya merecido la gracia de recibir el divino Espíritu... ¿Cómo Jesucristo ha merecido la venida del Santo Espíritu? Cuando «inclinando la cabeza entregó el espíritu» (*Jn 19,30*); porque entregando su último aliento y su espíritu al Padre, mereció que el Padre enviara su Espíritu sobre el cuerpo místico.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio no describe al Resucitado ni cómo lo vieron; solo hace notar un detalle: “Les enseñó las manos y el costado”. Es como si quisiera decirnos que los discípulos reconocieron a Jesús de ese modo: a través de sus llagas. Lo mismo sucedió a Tomás; también él quería ver “en sus manos la señal de los clavos” y después de haber visto creyó. A pesar de su incredulidad, debemos agradecer a Tomás que no se conformara con escuchar a los demás decir que Jesús estaba vivo, ni tampoco con verlo en carne y hueso, sino que quiso ver en profundidad, tocar sus heridas, los signos de su amor.

El Evangelio llama a Tomás “Dídimo”, es decir, mellizo, y en su actitud es verdaderamente nuestro hermano mellizo. Porque tampoco para nosotros es suficiente saber que Dios existe; no nos llena la vida un Dios resucitado pero lejano; no nos atrae un Dios distante, por más que sea justo y santo. No, tenemos también la necesidad de “ver a Dios”, de palpar que él resucitó, resucitó por nosotros.

¿Cómo podemos verlo? Como los discípulos, a través de sus llagas. Al mirarlas, ellos comprendieron que su amor no era una farsa y que los perdonaba, a pesar de que estuviera entre ellos quien lo renegó y quien lo abandonó. Entrar en sus llagas es contemplar el amor inmenso que brota de su corazón. Este es el camino. Es entender que su corazón palpita por mí, por ti, por cada uno de nosotros.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de abril de 2018).*

## Meditación

Leemos cómo el Evangelio narra las dos apariciones de Cristo resucitado a sus apóstoles. Me quisiera detener en la segunda aparición, en donde Jesucristo, después de ocho días, se les aparece a Tomás estando esta vez presente. El Evangelio nos cuenta cómo estaban las puertas cerradas, pero aun así, Jesús apareció en medio de ellos.

Nos puede pasar muchas veces que, después de haber sido testigo de la vida y muerte de Jesucristo, tengamos las puertas de nuestro corazón cerradas. Pero para una persona que ama tanto a otra, esto no es un límite para ella, sino que con más insistencia ama. Cristo conoce perfectamente tus miedos y alegrías, sabe qué es lo que hace que cierres las puertas de tu corazón.

En el apóstol santo Tomás, pasó lo mismo. Él, hasta no ver las llagas y no meter su mano en su costado, no creería, sin embargo, Cristo se dirige a él y lo invita a que haga esa experiencia que le quedaría grabada para toda la vida.

Por eso te invito a que no esperes una experiencia fuerte como la de Tomás, mejor abre a Jesús tu corazón tal y como es; deja que Él sea el que lo transforme. Ten confianza y fe en Él.

## **Oración final**

Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado y llamado, hecho digno de ser tu discípulo, que me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para todos los hombres y todas las mujeres del mundo.

Verdaderamente eres Tú el camino, la verdad y la vida, aurora sin ocaso, sol de justicia y de paz. Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid, dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades, afrontar mis dudas, responder a tu llamada y vivir plenamente la misión que me has confiado, alabándote para siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 29 DE ABRIL DE 2019  
SANTA CATALINA DE SIENA, VIRGEN Y DOCTORA  
¡Gracias Padre!

### **Oración introductoria**

Señor Jesús, Tú siempre estás a la espera; no importa la hora ni el lugar, Tú siempre estás ahí para mí. Tú no tomas en cuenta mis pecados o indisposiciones, haces caso omiso a mis iras y malhumores. Tú esperas siempre con los brazos abiertos a que yo me acerque a Ti.

### **Petición**

Señor, dame un corazón agradecido.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn. 1,5-2,2)**

Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Sí decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

### **Salmo (Sal 102)**

*Bendice, alma mía, al Señor.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11,25-30)**

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

### **Releemos el evangelio**

*Santa Catalina de Siena, virgen*

*Diálogo sobre la divina Providencia (Cap. 167, Acción de gracias a la Sma Trinidad: edición latina, Ingoldstadt 1583, ff 290v-291)*

### *Gusté y vi*

¡Oh Deidad eterna, oh eterna Trinidad, que por la unión de la naturaleza divina diste tanto valor a la sangre de tu Hijo unigénito! Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo en el que cuanto más busco, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Tú sacias al alma de una manera en cierto modo insaciable, pues en tu insondable profundidad sacias al alma de tal forma que siempre queda hambrienta y sedienta de ti, Trinidad eterna, con el deseo ansioso de verte a ti, la luz, en tu misma luz.

Con la luz de la inteligencia gusté y vi en tu luz tu abismo, eterna Trinidad, y la hermosura de tu criatura, pues, revistiéndome yo misma de ti, vi que sería imagen tuya, ya que tú, Padre eterno, me haces partícipe de tu poder y de tu sabiduría, sabiduría que es propia de tu Hijo unigénito. Y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, me ha dado la voluntad que me hace capaz para el amor.

Tú, Trinidad eterna, eres el Hacedor y yo la hechura, por lo que, iluminada por ti, conocí, en la recreación que de mí hiciste por medio de la sangre de tu Hijo unigénito, que estás amoroso de la belleza de tu hechura. ¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Deidad, oh mar profundo!: ¿podías darme algo máspreciado que tú mismo? Tú eres el fuego que siempre arde sin consumir; tú eres el que consumes con tu calor los amores egoístas del alma. Tú eres también el fuego que disipa toda frialdad; tú iluminas las mentes con tu luz, en la que me has hecho conocer tu verdad.

En el espejo de esta luz te conozco a ti, bien sumo, bien sobre todo bien, bien dichoso, bien incomprensible, bien inestimable, belleza sobre toda belleza, sabiduría sobre toda sabiduría; pues tú mismo eres la sabiduría, tú, el pan de los ángeles, que por ardiente amor te has entregado a los hombres.

Tú, el vestido que cubre mi desnudez; tú nos alimentas a nosotros, que estábamos hambrientos, con tu dulzura, tú que eres la dulzura sin amargor, ¡oh Trinidad eterna!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Con su mansedumbre. Jesús nunca ha dejado de ser cordero: manso, bueno, lleno de amor, cercano a los pequeños, cercano a los pobres. Estaba allí, entre la gente, curaba a todos, enseñaba, rezaba. Pero, tan débil Jesús: como un cordero. Pero ha tenido la fuerza para cargar sobre sí todos nuestros pecados: todos. "Pero, padre, usted no sabe mi vida: tengo uno que... pero, ni siquiera puedo llevarlo con un camión..."».

Muchas veces, cuando miramos en nuestra conciencia, nos encontramos con algunos que son grandes, ¿eh? Pero Él los lleva. Él ha venido para eso: para perdonar, para traer la paz en el mundo, pero primero en el corazón. Quizá cada uno de nosotros tiene una tormenta en el corazón, quizá tiene una oscuridad en el corazón, quizá se siente un poco triste por una culpa... Él ha venido a quitar todo eso. Él nos da la paz, Él lo perdona todo» (*S.S. Francisco, 19 de enero de 2014*).

## **Meditación**

Jesús nos da ejemplo de agradecimiento para que nosotros vivamos con la misma actitud. ¡Cuántos motivos tenemos para dar gracias a Dios! ¡Cuántas muestras recibimos de su amor! Qué diferente sería nuestra vida si gastáramos cada momento valorando lo que tenemos y diéramos gracias a Dios por todo lo que permite en nuestra vida, fácil o difícil, gozoso o arduo. Dios es sabio. Dios es bueno. Dios es Padre. Dios es misericordioso.

Entonces, ¿por qué no le agradecemos todo, absolutamente todo lo que permite en nuestra vida? Hagamos la prueba el día de hoy. Esforcémonos por decir en todo momento: “¡Gracias Padre!”. Ante cualquier contratiempo, pena o alegría, digámosle: “¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!”. La humildad y la sencillez nos ayudan a experimentar que todo viene de Dios y que todo vuelve a Él. En Dios está lo esencial de nuestra vida. Frente a Él, todo pasa a ser accidental y un simple medio. Que nuestro ideal sea el de vivir, como Jesús, vueltos al Padre. Esa es la única tarea importante.

## **Oración final**

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,  
sin cesar en mi boca su alabanza;  
en Yahvé se gloria mi ser,  
¡que lo oigan los humildes y se alegren! *(Sal 34,2-3)*

### **Oración introductoria**

Señor, en este día me pongo en tu presencia y te pido la gracia de experimentar una vez más tu gran amor por mí. Aumenta mi fe, Señor, para que pueda vivir y anunciar con alegría tu resurrección; fortalece mi esperanza para que, al contemplar tu triunfo sobre la muerte y el pecado, pueda corresponder a tu voluntad, y al experimentar tu amor, ayúdame a transmitirlo a los demás.

### **Petición**

Señor, que no sea sordo a tu voz.

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 4,32-37)**

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba. José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

### **Salmo (Sal 92,1ab.1c-2.5)**

*El Señor reina, vestido de majestad.*

## Lectura del santo evangelio según san Juan (3,7b-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». Le contestó Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

### Releemos el evangelio

*Santa Teresa Benedicta de la Cruz*

*Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa*

*Poema "Noche Santa"*

***"Para que todo el que cree, obtenga por él la vida eterna"***

Mi Señor y mi Dios, me has conducido por un camino oscuro, pedregoso y duro. A menudo, mis fuerzas parecían querer abandonarme, ya casi no esperaba ver un día la luz. Mi corazón se iba petrificando en un sufrimiento profundo, cuando la claridad de una dulce estrella se levantó a mis ojos. Fielmente me guió y yo la seguí con paso tímido primero y más seguro después. Finalmente llegué delante de la puerta de la Iglesia. Ella se abrió. Pedí entrar.

Tu bendición me recibe por las palabras de tu sacerdote. En el interior unas estrellas se suceden, unas estrellas de flores rojas que me indican el camino hasta ti... Y tu bondad permite que iluminen mi camino hacia ti. El misterio que debía guardar escondido en lo profundo de mi corazón, puedo desde entonces proclamarlo en voz alta: ¡Creo, confieso mi fe! El sacerdote me conduce hasta las gradas del altar, inclino la frente, el agua

santa corre sobre mi cabeza. Señor ¿es posible que alguien pueda renacer cuando ya ha transcurrido la mitad de su vida? (Jn 3,4).

Tú lo has dicho y para mí se ha hecho realidad. El peso de las faltas y las penas de mi larga vida me han dejado. ¡De pie, he recibido el manto blanco colocado sobre mi espalda, símbolo luminoso de la pureza! Llevé en mi mano el cirio cuya llama anuncia que arde tu vida santa en mí. Mi corazón desde entonces se convirtió en el pesebre que espera tu presencia. ¡Por poco tiempo! María, tu madre, que es también la mía, me ha dado su nombre.

A medianoche deja en mi corazón su hijo recién nacido. ¡Oh! Ningún corazón humano puede concebir lo que tú preparas a los que te aman (1Cor 2,9). Tú eres mío desde ahora y ya nunca más te dejaré. Dondequiera que vaya la ruta de mi vida, tú estás conmigo. Nada podrá separarme jamás de tu amor (Rom 8,39).

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El único, el único que nos justifica; el único que hace renacer de nuevo es Jesucristo. Nadie más. Y por esto no se debe pagar nada, porque la justificación -el hacerse justo- es gratuita. Y esta es la grandeza del amor de Jesús: da la vida gratuitamente para hacernos santos, para renovarnos, para perdonarnos. Y este es el núcleo propio de este Triduo pascual. En el Triduo pascual la memoria de este advenimiento fundamental se hace celebración llena de reconocimiento y, al mismo tiempo, renueva en los bautizados el sentimiento de su nueva condición, que el apóstol Pablo expresa siempre así: “Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba [...]”

Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.” Mirar arriba, mirar el horizonte, ampliar los horizontes: esta es nuestra fe, esta es nuestra justificación, ¡este es el estado de gracia! Por el bautismo, de hecho, resucitamos con Jesús y morimos para las cosas y la lógica del mundo; renacemos como criaturas nuevas: una realidad que pide convertirse en

existencia concreta día a día. Un cristiano, si verdaderamente se deja lavar por Cristo, si verdaderamente se deja despojar por Él del hombre viejo para caminar en una vida nueva, incluso permaneciendo pecador -porque todos lo somos- ya no puede ser corrupto, la justificación de Jesús nos salva de la corrupción, somos pecadores, pero no corruptos; ya no puede vivir con la muerte en el alma y tampoco ser causa de muerte.» *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de marzo de 2018).*

## **Meditación**

En su diálogo con Nicodemo, Jesús habla de la necesidad de nacer de nuevo, de nacer en el espíritu. Estas palabras sorprenden a Nicodemo que no entiende exactamente a lo que Jesús se refiere. Nicodemo, un gran conocedor de las tradiciones judías y de la ley, pensaba que podía entender con claridad las cosas de Dios.

Sin embargo, al encontrarse con Cristo y al escuchar su palabra, un deseo de conocer más y de entender mejor brota en su corazón. Este deseo lo lleva a acercarse a Cristo y preguntarle; y al oír su respuesta, se da cuenta que, para seguirlo y para poder entender su mensaje, es necesaria una profunda conversión, una conversión que requiere nacer de nuevo. Este nacer de nuevo del que se habla no implica un nacimiento biológico como al inicio pensó Nicodemo, sino un nacimiento en el espíritu.

De la misma forma, Jesús nos invita a nosotros a nacer de nuevo para poder entrar en su reino. Este nacer implica dejar atrás todo lo que nos aleja de Dios, nuestro egoísmo, nuestra soberbia, nuestra vanidad. Ciertamente éste no es un proceso fácil, pero es posible, ya que por este motivo el Hijo del hombre fue elevado en la cruz para redimirnos y transformarnos con su gracia.

Jesús, con su vida muerte y resurrección, nos invita a nacer de nuevo, a nacer en el espíritu. Esto implica dejar atrás nuestras seguridades, nuestras ideas y nuestra forma de ver y hacer las cosas para acoger lo que Dios nos pide y nos presente, y así Él pueda ser nuestra única seguridad y nuestro modelo.

Aunque por el bautismo ya nacemos en el espíritu y nos hacemos hijos de Dios, es necesario renovar esa gracia bautismal para poder vivir en plenitud las gracias que Dios nos concede a diario. De esta forma, al renacer en el espíritu con nuestra renovación y constante transformación, podremos irradiar con mayor intensidad el amor de Dios por la humanidad y convertirnos, así, en instrumentos de su misericordia.

## **Oración final**

Yahvé está cerca de los desanimados,  
él salva a los espíritus hundidos.  
Muchas son las desgracias del justo,  
pero de todas le libra Yahvé. *(Sal 34,19-20)*

MIERCOLES, 01 DE MAYO DE 2019

Me amó y se entregó por mí

## **Oración introductoria**

Jesús, gracias por el don de mi existencia, gracias porque me hiciste libre para amar, gracias porque me enseñas que tus mandamientos no son obstáculos para la libertad, sino que son las señales que indican el camino que hay que recorrer para encontrarte. Pongo en esta oración toda mi libertad en tus manos para que Tú me guíes hacia la verdadera vida

## **Petición**

Dios mío dame la gracia de experimentar tu amor de forma nueva.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 5,17-26)**

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebatado de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: «Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida». Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo: «Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro». Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando: «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo». Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

## **Salmo (Sal 33,2-3.4-5.6-7.8-9)**

*El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 3,16-21)**

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

## **Releemos el evangelio**

*San Hipólito de Roma (¿-c. 235)*

*presbítero y mártir*

*La Tradición apostólica*

***«El que realiza la verdad se acerca a la luz»***

Cuando el obispo está presente, llegada la noche el diácono trae la lámpara. De pie en medio de todos los fieles presentes dará gracias. Primero saludará a todos diciendo: «El Señor esté con vosotros» Y el pueblo responderá: «Y con tu espíritu» «Demos gracias al Señor» Y se dirá: «Es digno y justo que le sean dadas la grandeza y la elevación así como la gloria»... Y orará de esta manera diciendo: «Te damos gracias, Señor, por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor por quien nos has iluminado revelándonos la luz que nunca se apaga.

Puesto que hemos acabado la jornada y hemos llegado al comienzo de la noche saciándonos de la luz del día que has creado para nuestro gozo, y puesto que ahora, por tu gracia, no nos falta la luz de la noche, te alabamos y te glorificamos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, por quien te son dadas gloria, poder, honor, con el Santo Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén». Y todos responderán: «Amén». Y orando, se levantarán después de la Cena. Los niños dirán los salmos, y lo mismo harán las vírgenes.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

Este es el camino de la historia del hombre: un camino para encontrar a Jesucristo, el Redentor, que da la vida por amor. En efecto, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de Él.

Este árbol de la Cruz nos salva, a todos nosotros, de las consecuencias de ese otro árbol, donde comenzó la autosuficiencia, el orgullo, la soberbia de querer conocer -nosotros-, todo, según nuestra mentalidad, de acuerdo

con nuestros criterios, incluso de acuerdo a la presunción de ser y de llegar a ser los únicos jueces del mundo. Esta es la historia del hombre: desde un árbol a otro.

En la cruz está la historia de Dios, para que podamos decir que Dios tiene una historia. Es un hecho que Dios ha querido asumir nuestra historia y caminar con nosotros: se ha abajado haciéndose hombre, mientras nosotros queremos alzarnos, y tomó la condición de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte en la Cruz, para levantarnos: ¡Dios hace este camino por amor! No hay otra explicación: solo el amor hace estas cosas... *(Cf. S.S.Francisco, 14 de septiembre de 2013, homilía en capilla de Santa Marta).*

## **Meditación**

Este pasaje del evangelio nos dirige al centro mismo de la Revelación: Dios ama a cada hombre hasta el extremo de entregar a su Hijo para redimirnos. El Señor nos ama tanto que nos quiere con Él por toda la eternidad. Su amor es un amor redentor que nos protege del mayor mal que es el pecado. Jesucristo nos salva por medio de su sufrimiento y por eso la cruz es la muestra del amor infinito de Dios. Y aunque la muerte de Cristo en la cruz no nos libra de los sufrimientos físicos y morales de este mundo, su Pasión y Resurrección llenan de una nueva luz nuestras pequeñas cruces y dolores.

Si recordáramos con frecuencia esta afirmación evangélica: “Dios ama tanto al mundo... Dios me ama tanto a mí en lo personal...” cambiaría radicalmente nuestra existencia. La convicción de vernos tan amados por Dios nos daría la fuerza para superar todo, comenzando por nuestros pecados y debilidades. Pidamos en esta meditación la gracia de tener la misma certeza de san Pablo: “Jesús me amó y se entregó por mí”.

## **Oración final**

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,  
sin cesar en mi boca su alabanza;  
en Yahvé se gloria mi ser,  
¡que lo oigan los humildes y se alegren! *(Sal 34,2-3)*

JUEVES, 02 DE MAYO DE 2019  
SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA  
¿Sientes la necesidad de Cristo en tu corazón?

## **Oración introductoria**

En este día vengo a ponerme en tu presencia, Señor. He reservado este momento para Ti, para que mi corazón solamente se dedique a atenderte, a escucharte y a crecer en el deseo de imitarte. Te doy gracias, pues tengo cierto que eres Tú quien me ha llamado, que eres Tú quien quiere estar conmigo para darme a conocer tu amor, donde hallaré la verdadera felicidad para llevarla a los demás. Gracias por llamarme a estar aquí. Ven Espíritu Santo, quiero leer tu palabra con atención y sencillez.

## **Petición**

Jesús, dame la gracia de creer con una fe operante y viva.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 5,27-33)**

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que

obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

### **Salmo (Sal 33,2.9.17-18.19-20)**

*El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

### **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 3,31-36)**

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Carta encíclica «Dominum et vivificantem», §10*

### ***"Dios da el Espíritu Santo sin medida"***

Dios, en su vida íntima, "es amor" (1Jn 4,8) amor esencial, común a las tres Personas divinas. El Espíritu Santo es amor personal como Espíritu del Padre y del Hijo. Por esto "sondea hasta las profundidades de Dios" (1Co 2,10) Como Amor-don increado. Puede decirse que en el Espíritu Santo la vida íntima de Dios uno y trino se hace enteramente don, intercambio del amor recíproco entre las Personas divinas, y que por el Espíritu Santo Dios

"existe" como don. El Espíritu Santo es pues la expresión personal de esta donación, de este ser-amor. Es Persona-amor. Es Persona-don. Tenemos aquí una riqueza insondable de la realidad y una profundización inefable del concepto de persona en Dios, que solamente conocemos por la Revelación.

Al mismo tiempo, el Espíritu Santo, consustancial al Padre y al Hijo en la divinidad, es amor y don (increado) del que deriva como de una fuente (fons vivus) toda dádiva a las criaturas (don creado): la donación de la existencia a todas las cosas mediante la creación; la donación de la gracia a los hombres mediante toda la economía de la salvación. Como escribe el apóstol Pablo: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado"(Rm 5,5)

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La vida eterna no es una ilusión, no es una fuga del mundo, sino una poderosa realidad que nos llama y compromete a perseverar en la fe y en el amor.» *(Homilía de S.S. Francisco, 30 de noviembre de 2015)*

## **Meditación**

Señor Jesús, Tú viniste a mi vida para darme ejemplo del único y verdadero amor. Tú eres aquél que viene del cielo, que, estando por encima de todos, quisiste abajarte para enseñarme el camino de la humildad, pues en esto consiste la ciencia divina, en amar siendo el menor. Quiero pedirte el don de la humildad, para reconocerme una persona amada por Ti, una persona necesitada de Ti, una persona perdonada por Ti y llamada a transmitir este testimonio, para ser un alma que confía en tus palabras, pues viniste a transmitirnos el mensaje del Padre: su amor por cada uno.

Yo deseo que tus palabras y tu testimonio penetren en lo profundo de mi alma, pues imitarte es la única inquietud del corazón. Muchas veces puede venir la tentación de no vivir según el hombre nuevo, cuyo modelo

nos trazaste Tú. Puede venir la tentación de buscarme solamente a mí, de olvidarme de mi hermano, de querer imponerme, de desear sobresalir, de vivir en lo superficial, y -en breve- de no transmitir tu testimonio. Me siento en necesidad de que vengas a mi corazón, para tener tus mismos sentimientos, y obrar según tu ejemplo. Quiero pedirte la gracia de habitar en mí, para acoger y transmitir tu mensaje: Dios nos ama.

Creo firmemente en Ti, Señor. Quiero experimentarte siempre con la fe. Quizás incluso en ocasiones no tendré algún sentimiento que me sostenga, pero tendré el cimiento de la fe que sostiene mi vida cristiana. Siento el compromiso de imitarte y tengo la certeza de que es posible, pues Tú nos lo mandaste, y –más aún- nos prometiste sostenernos hasta el fin de los tiempos. Tú eres mi sostén. Gracias por darme testimonio de la verdad, gracias por darme testimonio del mensaje del Padre, del amor que me tuvo, y del amor que me llama hoy a vivir.

### **Oración final**

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,  
sin cesar en mi boca su alabanza;  
Gustad y ved lo bueno que es Yahvé,  
dichoso el hombre que se acoge a él. *(Sal 34,2.9)*

VIERNES, 03 DE MAYO DE 2019  
SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES  
Crear que Cristo es el camino la verdad y la vida

### **Oración introductoria**

Jesús, hoy quiero estar contigo, a tu lado. Mi ser tiene necesidad de estar en tu presencia y escuchar tu voz. Te pido me muestres tu rostro porque sólo en tu mirada puedo hallar lo que necesito, sólo en tu mirada puede descubrir cuánto valgo verdaderamente.

Déjame ver a tu Padre, a mi Padre. Vengo a esta oración como un hijo, una hija necesitada de afecto, de cariño, de consuelo. Tú, Señor, nos dijiste que todo lo que pidiéramos en tu Nombre nos lo concederías. Ayúdame, Señor, y permíteme conocerte, amarte y transmitirte más y más.

## **Petición**

Señor Jesús, ayúdame a experimentar el amor de Dios, para amar más tu voluntad.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15,1-8)**

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí.

## **Salmo (Sal 18,2-3.4-5)**

*A toda la tierra alcanza su pregón.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 14,6-14)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.» Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Jesús le replica: «Hace tanto que

estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.»

## **Releemos el evangelio**

*Catecismo de la Iglesia Católica*

§ 858-860

### ***“Creo en la Iglesia.... apostólica”***

Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, “llamó a los que él quiso, y vinieron donde él. Instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.” (*Mt 3,13-14*). Desde entonces, serán sus “enviados” (es lo que significa la palabra griega 'apostoloi'). En ellos continúa su propia misión: “Como el Padre me envió, también yo os envío.” (*Jn 20,21; cf 13, 20; 17,18*).

Por tanto su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: “Quien a vosotros recibe, a mí me recibe”, dice a los doce. (*Mt 10,40*) Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como “el Hijo no puede hacer nada por su cuenta” (*Jn 5,19.30*), sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, así, aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin El (*cf Jn 25,5*) de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla.

Los apóstoles de Cristo saben por tanto que están calificados por Dios como “ministros de una nueva alianza” (*2 Cor 3,5*), “ministros de Dios” (*2 Cor 6,4*), “embajadores de Cristo” (*2Cor 5,20*), “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios” (*1 Cor 4,1*). En el encargo dado a

los apóstoles hay un aspecto intransmisible: ser los testigos elegidos de la resurrección del Señor y los fundamentos de la Iglesia. Pero hay también un aspecto permanente de su misión. Cristo les ha prometido permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos (*cf Mt 28,20*).

“Esta misión divina confiada por Cristo a los apóstoles tiene que durar hasta el fin del mundo, pues el evangelio que tienen que transmitir es el principio de toda la vida de la Iglesia. Por eso los apóstoles se preocuparon de instituir...sucesores” (*Vaticano II: LG 20*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Miremos a Jesús que nos lava los pies, Él es el «camino, la verdad y la vida», que viene a sacarnos de la mentira de creer que nadie puede cambiar, la mentira de creer que nadie puede cambiar. Jesús que nos ayuda a caminar por senderos de vida y de plenitud. Que la fuerza de su amor y de su Resurrección sea siempre camino de vida nueva.» (*Homilía de S.S. Francisco, 27 de septiembre de 2015*).

## **Meditación**

Hoy, Señor, me dices que eres el camino, la verdad y la vida. ¿Pero qué es lo que me quieres decir con estas tres descripciones? Poderte descubrir en estas realidades puede permitirme conocerte mejor. Tú nos has querido hablar por medio de imágenes humanas que nos ayuden a comprender mejor tu persona y tu actuar.

Tú eres el Camino. Muchas veces en mi vida tengo que tomar decisiones y en ocasiones me siento desorientado y algo confundido ante las posibilidades que se me presentan. Quisiera, Señor, poder saber con certeza total la opción que debo elegir. Ante la posibilidad de muchos caminos me siento inquieto y desorientado. Sin embargo Tú me dices: Yo soy el Camino. Ante la duda, el desconcierto, la inquietud me invitas a confiar, a elegirte a Ti que eres el verdadero y seguro camino. Me invitas a

acudir a Ti para saber qué vía tomar. Ayúdame a tenerte presente en todas mis decisiones y a elegir de acuerdo a tus palabras y a tu ejemplo.

Tú, Jesús, eres la Verdad. Tal vez con esto me quieres recordar que eres la persona que nunca me falla. En Ti no puede existir la mentira, el engaño o la traición. Eres la verdad que siempre permanece, que no cambia. Eres la verdad que puede llenar mi ser en plenitud. Mira, Dios mío, mi sed de verdad. No me has hecho para vivir en la mentira. La mentira no viene de Ti. Ayúdame, Señor, a vivir en la verdad, es decir, a vivir en Ti. Siempre que busco, trabajo o defiendo la verdad, es a Ti a quien busco, por quien trabajo y a quien defiendo.

Tú también eres la Vida. No puedes por lo tanto estar muerto. Moriste por mí, es verdad, pero no terminó todo ahí, sino que cumpliste tu palabra. ¡Resucitaste! Todo esto lo has hecho por mí y con ello me dices que no eres una persona muerta, indiferente a mi existencia. Te importo demasiado, valgo mucho para Ti. Si eres la vida, quiere decir que estás presente en mí. Dentro de mi corazón puedo descubrir tu presencia que me vivifica, que me mueve, que me motiva, que me impulsa. Tú, Señor, eres la vida, eres mi vida.

### **Oración final**

Los cielos cuentan la gloria de Dios,  
el firmamento anuncia la obra de sus manos;  
el día al día comunica el mensaje,  
la noche a la noche le pasa la noticia. *(Sal 19,2-3)*

### **Oración introductoria**

Jesucristo, mi Rey, mi Señor y mi amigo, Tú siempre me acompañas y siempre te encuentras presente en mi vida. Te quiero dar las gracias por cuidarme y por velar por mí en cada instante.

Hoy vengo a ofrecerte a Ti este momento, pues quiero escucharte y retirar mi mente y mi corazón de lo que distrae, para acercarme al único alimento espiritual: la oración. Concédeme meditar tu Evangelio con sencillez y atención. Así sea.

### **Petición**

Jesucristo, dame la gracia de saberme abandonar en tu Providencia divina

### **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 6,1-7)**

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

## **Salmo (Sal 32,1-2.4-5.18-19)**

*Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*

## **Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn. 6,16-21)**

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron. Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis». Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio adonde iban.

## **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa Benedicta de la Cruz*

*Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa*

*Poesía "La tempestad", 1940*

***"Soy yo, no temáis"***

-Señor, ¡cuán altas son las olas, y qué oscura la noche! ¿No querrás iluminarla para mí que velo solitaria?- Mantén firme el timón, ten confianza y quédate tranquila. Tu barca es preciosa a mis ojos, quiero conducirla a buen puerto.

Aguanta sin desfallecer los ojos fijos en la brújula. Ella ayuda a llegar al final a través de noches y tempestades. La aguja de la brújula de a bordo se estremece pero se mantiene. Ella te mostrará el cabo a donde que quiero verte llegar. Ten confianza y quédate tranquila: a través de noches y tempestades la voluntad de Dios, fiel, te guía si tu corazón está en vela.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Este amor misericordioso de Dios es lo que Simón Pedro reconoce en el rostro de Jesús. El mismo rostro que nosotros estamos llamados a reconocer en las formas en las que el Señor nos ha asegurado su presencia en medio de nosotros: en su Palabra, que ilumina las oscuridades de nuestra mente y de nuestro corazón; en sus Sacramentos, que, de cada una de nuestras muertes, nos vuelven a engendrar a una vida nueva; en la comunión fraterna, que el Espíritu Santo da vida entre sus discípulos; en el amor sin límites, que se hace servicio generoso y atento hacia todos; en el pobre, que nos recuerda cómo Jesús quiso que su suprema revelación de sí y del Padre tuviese la imagen del humillado y crucificado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de noviembre de 2015).*

### Meditación

¿Cuántas veces Señor me he sentido navegando en una barca en la que Tú no te encuentras presente? Atardeció el día, bajó la noche y la única luz que iluminaba mi vida era quizá la de una luna agonizante. Tú nunca te ausentaste, pero mi alma muchas veces se ha sentido abandonada sin haberlo estado. Quiero identificar esos mares por los cuales he naufragado. ¿Por cuántos mares de miedos y fracasos no he sentido perder por poco el control y perecer? Y sin embargo, tú siempre te hallabas ahí.

Vienes a mi encuentro, Señor, como viniste a encontrar a tus apóstoles. Entre gritos interiores y miedos inexpresables tu presencia sale a flote para venir a rescatarme. Sí, en verdad yo no puedo nada sin tu gracia, no puedo nada sin tu amor, nada sin tu misericordia... pero con ellos, Señor mío, ningún viento y ningún agua que se encrespe puede hacerme siquiera temblar. Por eso quiero aprender a conocerte y a reconocerte en cada instante de mi vida, porque tú siempre estuviste presente.

Te doy gracias por venir a mí, por venir en medio de mi pequeñez y mezquindad. Tú me vuelves a decir «no tengas miedo», y me muestras cómo eres poderoso sobre incluso la naturaleza. No tengo nada que temer

contigo, Jesucristo mi Dios, presente en mi vida. Hoy quiero caminar contigo, aprender de Ti, recibirte en la barca de mi vida, acogerte en mi corazón, para poder transmitirte con la alegría y seguridad de quien tiene sus columnas en tu gracia y tu amor.

Llévame Señor a dar la vida por Ti en este día, con un martirio en cada instante, con la entrega generosa en las acciones de este hoy.

### **Oración final**

¡Aclamad con júbilo, justos, a Yahvé,  
que la alabanza es propia de hombres rectos!  
¡Dad gracias a Yahvé con la cítara,  
tocad con el arpa de diez cuerdas. *(Sal 33,1-2)*